

LOS VISIGODOS

Temas de Historia Antigua

Coordinador: DAVID HERNÁNDEZ DE LA FUENTE



Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con autorización de los titulares de la propiedad intelectual. La infracción de los

derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y sigs. Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos (www.cedro.org) vela por el respeto de los citados derechos.

LOS VISIGODOS

Santiago Castellanos



Consulte nuestra página web: **www.sintesis.com**
En ella encontrará el catálogo completo y comentado

© Santiago Castellanos

© EDITORIAL SÍNTESIS, S. A.
Vallehermoso, 34. 28015 Madrid
Teléfono: 91 593 20 98
www.sintesis.com

ISBN: 978-84-9171-219-0
Depósito Legal: M-32.320-2018

Impreso en España - Printed in Spain

Reservados todos los derechos. Está prohibido, bajo las sanciones penales y el resarcimiento civil previstos en las leyes, reproducir, registrar o transmitir esta publicación, íntegra o parcialmente, por cualquier sistema de recuperación y por cualquier medio, sea mecánico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o por cualquier otro, sin la autorización previa por escrito de Editorial Síntesis, S. A.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	9
--------------------	---

PARTE I EN EL MUNDO ROMANO

1. ROMA Y LOS GODOS. LA ENTRADA EN EL IMPERIO	17
1.1. <i>El Imperio romano en el siglo IV</i>	19
1.2. <i>Los bárbaros: problemas interpretativos</i>	22
1.3. <i>Los godos. El paso del Danubio y la batalla de Adrianópolis</i>	25
1.3.1. Godos y romanos	26
1.3.2. El paso del Danubio y la batalla de Adrianópolis	31
2. ALARICO Y EL SAQUEO DE ROMA	35
2.1. <i>El reforzamiento del liderazgo de Alarico</i>	35
2.1.1. Alarico y los emperadores. En el origen político de los visigodos	36
2.1.2. Negociaciones y consecuencias	39
2.2. <i>Las relaciones con el Imperio: el saqueo de Roma de 410</i>	40
2.2.1. El final de Estilicón y los asedios a Roma	41
2.2.2. El saqueo de Roma	43
3. EL REINO GODO EN GALIA	47
3.1. <i>Ataúlfo y Walia. El reino godo en Galia y primeras campañas en Hispania</i>	48
3.1.1. Ataúlfo	48

3.1.2. Walia	50
3.2. <i>Evolución del reino godo en el sur de Galia.</i>	
<i>Intereses en Hispania</i>	51
3.2.1. Teodorico I y los hunos de Atila	52
3.2.2. Entre la colaboración con el Imperio y la expansión. Teodorico II y Eurico	55
3.2.3. Alarico II y la derrota ante los francos	58

PARTE II

LOS VISIGODOS EN HISPANIA

4. LOS INICIOS DEL REINO EN HISPANIA	63
4.1. <i>La derrota ante los francos</i>	65
4.2. <i>La tutela ostrogoda y la cuestión del asentamiento en Hispania</i>	67
4.2.1. La hegemonía ostrogoda tras Vouillé	67
4.2.2. La cuestión del asentamiento	70
4.3. <i>Afianzamiento en Hispania. De Teudis a Atanagildo</i>	74
4.3.1. Teudis	74
4.3.2. Teudiscló y Agila	76
4.3.3. Atanagildo	77
5. AMPLIACIÓN Y CONVERSIÓN DEL REINO. LEOVIGILDO Y RECAREDO	79
5.1. <i>Leovigildo. Conquistas y reforzamiento del reino</i>	80
5.1.1. Conquistas territoriales	81
5.1.2. Política, ideología, religión	83
5.2. <i>Hermenegildo. La controversia de las fuentes documentales</i>	89
5.2.1. Los inicios de la revuelta	89
5.2.2. El papel de Leandro de Sevilla	90
5.2.3. La guerra	91
5.3. <i>Recaredo. La conversión del reino visigodo al catolicismo</i>	93
5.3.1. El origen del reinado y sus implicaciones	94
5.3.2. Del arrianismo al catolicismo. Decisiones y revueltas	95
5.3.3. El Concilio III de Toledo	96
5.3.4. Final del reinado. Un balance	98

6.	CONSOLIDACIÓN Y REFORMAS	101
6.1.	<i>Los inicios del siglo VII.</i>	
	<i>La época de Isidoro de Sevilla</i>	102
6.1.1.	Witerico	103
6.1.2.	Gundemaro y Sisebuto	104
6.1.3.	Suintila. Entre el elogio y la condena de su memoria	107
6.1.4.	Sisenando y Chintila. El regreso a los concilios generales	109
6.2.	<i>Chindasvinto y Recesvinto</i>	112
6.2.1.	Chindasvinto	113
6.2.2.	Recesvinto	115
 7.	 EL FINAL DEL REINO.	 119
7.1.	<i>Tensiones y rupturas. Wamba y Ervigio</i>	119
7.1.1.	Wamba	120
7.1.2.	Ervigio	125
7.2.	<i>Los últimos reyes y el final del reino visigodo</i>	129
7.2.1.	Égica y Witiza	129
7.2.2.	Rodrigo y el final del reino	134
PARTE III		
EL REINO VISIGODO Y LOS HORIZONTES LOCALES		
 8.	 EL FUNCIONAMIENTO DEL REINO.	 139
8.1.	<i>El rex y el regnum Gothorum</i>	140
8.1.1.	De <i>iudex</i> a <i>rex</i>	140
8.1.2.	La monarquía visigoda	143
8.2.	<i>Administración, ejército, fiscalidad</i>	149
8.2.1.	Ciudades y administración	150
8.2.2.	Ejército y fiscalidad	151
 9.	 PODERES LOCALES	 157
9.1.	<i>La aristocracia de la tierra y de la política</i>	158
9.1.1.	La gran propiedad	159
9.1.2.	Poderes locales y poder político	166

9.2. <i>El campesinado y los sometidos</i>	169
9.2.1. El panorama de las fuentes escritas.....	169
9.2.2. Los campesinos en el registro arqueológico ..	172
<p>PARTE IV LA HEGEMONÍA DE LOS OBISPOS</p>	
10. OBISPOS, MONJES, CULTO A LOS SANTOS	181
10.1. <i>El cristianismo en Hispania</i>	182
10.1.1. Mártires, bárbaros y una historia cristiana	182
10.1.2. Los godos: cristianos arrianos.....	186
10.2. <i>Monacato y culto a los santos</i>	188
10.2.1. Monacato.....	189
10.2.2. Culto a los santos	192
CONCLUSIÓN.....	197
SELECCIÓN DE TEXTOS	203
<i>Texto 1. Amiano Marcelino, 31.3.7-31.4.8</i>	203
<i>Texto 2. Orosio, Historiae adversus paganos 7.39</i>	205
<i>Texto 3. Orosio, Historiae adversus paganos 7.43</i>	207
<i>Texto 4. Jordanes, Getica 25-26</i>	209
<i>Texto 5. LV 3.1.1 (antiqua)</i>	210
<i>Texto 6. LV 8.1.1 (Recesvinto)</i>	212
<i>Texto 7. Concilio de Ilerda (Lérida), a. 546, c. 3</i>	212
<i>Texto 8. Gregorio de Tours, Decem Libri Historiarum 5.38</i>	213
<i>Texto 9. Juan de Biclara, Chronicon</i>	216
<i>Texto 10. Isidoro, Historia Gothorum 62-65 (versión larga)</i>	218
<i>Texto 11. Concilio IV de Toledo, a. 633, c. 75</i>	220
<i>Texto 12. Braulio de Zaragoza, Vita Sancti Aemiliani</i>	221
<i>Texto 13. Braulio: Epístola 1</i>	223
<i>Texto 14. Valerio del Bierzo, Ordo querimonie prefati discriminis 7 y 10</i>	224
CRONOLOGÍA	227
BIBLIOGRAFÍA	231

3

EL REINO GODO EN GALIA

Tras suceder a su cuñado Alarico, Ataúlfo conduce a los godos desde Italia hacia la Galia, presumiblemente en el año 411. Para entonces, como se ha visto en el capítulo 2, lo que en las fuentes aparece como “godos” es un magma de tervingios, algunos greutungos y otros grupos unidos a finales del siglo IV, más los bárbaros que había comandado Radagaiso en 405 y 406 y los esclavos y otras tropas bárbaras que se habían unido a Alarico en Italia entre 408 y 410. Es el heterogéneo grupo que desde el siglo VI (Casiodoro, Jordanes, Procopio) aparecería citado en las fuentes como “visigodos”.

En la historiografía académica especializada se suele conocer al grupo comandado por Ataúlfo por ambos nombres, godos y visigodos, y en ese sentido serán utilizados ambos aquí. Por otro lado, la impresión que se obtiene de las fuentes es que durante los años de la segunda década del siglo V se consolida el reforzamiento de la jefatura que Alarico ha iniciado aproximadamente desde 395, y es posible hablar ya, con alguna posibilidad de garantía, de realeza. En ese sentido, los reinados de Ataúlfo y de Walia marcarán, finalmente, el definitivo asentamiento de los visigodos en Occidente.

3.1. *Ataúlfo y Walia. El reino godo en Galia y primeras campañas en Hispania*

Cuando Ataúlfo traslada a sus godos desde Italia hacia la Galia, lleva consigo a Gala Placidia, hija de Teodosio y hermana –aunque de distinta madre– del emperador vigente en Occidente, Honorio, al tiempo que tía de Teodosio II, emperador en Oriente. Ataúlfo profundiza en el reforzamiento de su poder, y su matrimonio con Gala Placidia, acontecido en 414 en Narbona, al sur de la Galia, le abre aparentemente las puertas a algún tipo de incardinación en el sistema militar y político romano. La pareja decide que el hijo de ambos porte el nombre de Teodosio, en un claro guiño político a la familia imperial a la que Placidia pertenece, y en general a la política romana. Del lado godo, los reinados de Ataúlfo y Walia terminan suponiendo la basculación definitiva de los visigodos hacia Occidente.

3.1.1. Ataúlfo

Ya en la Galia, en 411, Ataúlfo apoya en primera instancia la usurpación de Jovino, aunque termina orientando su estrategia hacia un pacto con la corte de Honorio en Rávena. De ese modo, las tropas visigodas derrotan a las de Jovino, que termina siendo ejecutado probablemente ya en 413. Las desavenencias en las negociaciones entre Ataúlfo y la corte de Honorio, cuya política militar dirige ahora Constancio, deparan el apoyo visigodo a Atalo, el mismo a quien, poco tiempo antes, Alarico había colocado como emperador y a quien finalmente había depuesto.

En todo caso, Constancio logra bloquear los aprovisionamientos godos por mar y tierra. Una vez sofocada otra usurpación contra Honorio en África, Constancio controla el importantísimo núcleo urbano, político y comercial de Arlés. Al tiempo, la corte de Honorio sigue reclamando insistentemente que se devuelva a la hermana del emperador. Pero Gala Placidia y el rey godo se casan en Narbona en 414.

Una de las fuentes más cercanas cronológicamente a los hechos, Olimpidoro, proporciona detalles sobre hasta qué punto Ataúlfo imita tradiciones y vestimentas romanas en la ceremonia. Esto encajaría con otra información, también muy próxima en el tiempo, que nos ha llegado de la mano

de Orosio. Este autor hispano, que visitó a Jerónimo en Palestina, relata cómo en aquella visita había escuchado a un aristócrata de la Galia contar que había conocido a Ataúlfo en Narbona. Y aseguraba que el rey godo solía decir que su primer plan era derribar el orden romano y hacer del mundo romano una Gotia. Pero que, al percatarse de la inviabilidad de dicho plan, había decidido poner el potencial militar de los godos al servicio del mantenimiento del orden romano. Orosio cuenta la anécdota en primera persona, afirmando que él mismo había escuchado el relato del aristócrata de Narbona en su estancia en Palestina. Puede haber verosimilitud política en este episodio que Orosio quiso incluir en su obra, y dar la impresión de que Ataúlfo finalmente había decidido apostar por las negociaciones con la corte imperial para lograr un estatus de privilegio dentro del sistema romano (véase el *Texto 3*).

En algunos textos se deja entrever que habría podido existir algún margen de maniobra para el futuro político del pequeño Teodosio, el hijo de Ataúlfo y Placidia, toda vez que Honorio no tenía hijos. Sin embargo, la corte imperial reclama la devolución de la hermana del emperador, de hecho Olimpiodoro deja entrever que Constancio ha previsto casarse con ella (como así sucedería algún tiempo después). Pero el niño muere repentinamente.

La hostilidad de la política de Honorio hacia los godos, y especialmente de su estrategia y general Constancio, provoca algunos conflictos armados. La dificultades por las que ya se pasaba en Narbona conducen a Ataúlfo y sus godos a *Barcino/Barcinona* (Barcelona), probablemente ya en 415. La reconstrucción posterior de Jordanes da la impresión de dejar mucho margen de maniobra a Ataúlfo, lo cual entra en contradicción con la que se obtiene de la lectura de los fragmentos en griego de Olimpiodoro, mucho más cercano a los hechos.

La marcha de Ataúlfo y los godos a Barcelona es más bien la consecuencia del bloqueo al que han sido sometidos en Narbona, y probablemente algo buscado por Constancio. En Barcelona, durante el verano del año 415, Ataúlfo es asesinado por uno de sus hombres. Las fuentes difieren en el nombre del asesino, Evervulfo o Doubio, según los casos. Al parecer se trata de un personaje del entorno del difunto, aunque presumiblemente vinculado a Sigerico, hermano de Saro, a quien el propio Ataúlfo había derrotado muy pocos años antes.

3.1.2. Walia

El asesinato de Ataúlfo por algunos miembros de sus tropas en Barcino, en el año 415, da paso a la sucesión por Sigerico. Todo ha sido producto de una conjura. Es muy probable que, además de las ambiciones por el poder, la tradición de la venganza entre la aristocracia goda haya tenido mucho que ver en la misma. Sigerico purga a la familia de Ataúlfo y humilla a Placidia y a los prisioneros, haciéndoles desfilar fuera de las murallas de la ciudad hasta una distancia de doce millas, en una zona en la que probablemente está instalada la mayor parte de la población que había seguido a Ataúlfo desde Narbona a Barcelona (Jiménez Garnica, 2010: 75). Pero el nuevo rey solamente vive unos días más, pues igualmente es asesinado.

El siguiente rey, Walia, recuperando el viejo ideal de Alarico, ha planeado pasar a África, empresa que finalmente no se concreta por las tempestades a las que no puede hacer frente en el Estrecho. Se abren las negociaciones entre Walia y Constancio entre finales de 415 o ya entrado 416, que se concretan, en primera instancia, avanzado ya ese año, en el pago por el Imperio a los godos de unas cantidades de cereal suficientes como para abastecerles al menos durante meses. A cambio, Walia entrega a Placidia, y sus tropas pasan a servir a los intereses militares del Imperio en Hispania. Constancio ha logrado lo que, según fuentes como Olimpiodoro, era uno de sus objetivos principales: recuperar a Placidia. Con el tiempo, contraerán nupcias, y de la unión de ambos nacerá el futuro emperador Valentiniano III.

Al poco de la entrega del cereal a los godos y de la devolución de Gala Placidia a la corte imperial, las negociaciones cristalizan en un tratado, un *foedus*, con la corte de Honorio. Como consecuencia del mismo, los visigodos van a entrar en Hispania para batallar contra los pueblos bárbaros que habían cruzado los Pirineos hacia la península ibérica en 409 en el contexto de la usurpación de Constantino III y de la política propia que terminó llevando a cabo su general Geroncio (Arce, 2005). Desde 411, los suevos y los vándalos asdingos han quedado instalados en el noroeste, los alanos en la Cartaginense y en Lusitania, y los vándalos silingos en la Bética.

Las campañas visigodas en Hispania entre 416 y 418 tienen un resultado desigual. Por un lado, logran derrotar a vándalos silingos y alanos, pero no a los vándalos asdingos ni tampoco a los suevos. Tiempo después, los vándalos asdingos, junto con parte de lo que quedaba de los grupos derrotados por

Walia, pasarán a África (en el año 429), dando lugar al reino vándalo del norte de África, que tantos problemas va a causar a la estabilidad romana en Occidente y que va a perdurar hasta su derrota por las tropas del Imperio romano de Constantinopla, ya en el siglo vi.

En cuanto a los suevos, logran asentar su reino en Gallaecia, en el noroeste. La historia del reino suevo durante el siglo v da muestras de la expansión a veces coyuntural, y en otras ocasiones más estable, hacia Lusitania principalmente, y en menor medida hacia la Bética y la Tarraconense. El reino suevo, pese a que sufrirá una potente derrota precisamente ante los visigodos en 456, va a lograr perdurar hasta aproximadamente el año 585, cuando sea conquistado por Leovigildo y anexionado al reino visigodo de Toledo (sobre el reino suevo, Díaz, 2011).

Constancio llama a los godos y los saca de Hispania para instalarlos en la Galia. Esto ocurre probablemente en el año 418. Como consecuencia del pacto, los visigodos serán asentados por el Imperio en el sur de la Galia, especialmente en Aquitania y algunas provincias del entorno, desde Tolosa (actual Toulouse), que se convertirá en su capital, hasta las costas atlánticas.

3.2. Evolución del reino godo en el sur de Galia. Intereses en Hispania

El reino visigodo de Tolosa, en el sur de la Galia, se ha iniciado como consecuencia del contexto de las negociaciones entre Walia y Constancio, el político y militar con fuerza en la corte de Honorio, y se mantendrá hasta 507, cuando el rey visigodo Alarico II sea derrotado por los francos de Clodoveo en la batalla de Vouillé. Como se verá en el siguiente capítulo, el proceso de instalación definitiva de los godos en Hispania distará de ser lineal y repentino.

Desde el siglo xix se vino pensando que los godos accedieron directamente a la tierra sobre la base de una emulación, en la práctica, del sistema jurídico de la *hospitalitas* tardorromana, que preveía el acceso a aprovisionamientos por parte de las milicias imperiales cuando eran asentadas en un lugar determinado. Sin embargo, Walter Goffart propuso a comienzos de los ochenta del siglo xx una teoría alternativa. Según su hipótesis, no accedieron necesariamente a la tierras, sino a las rentas o a los impuestos de las mismas,

en función de si se trataba de tierras privadas o públicas. Goffart aplicaba su teoría no solo a los godos, sino también a otros pueblos bárbaros instalados dentro del Imperio en el siglo v. Sus propuestas han sido aceptadas por unos y rechazadas por otros (una síntesis de todas las posiciones del debate en Halsall, 2012).

En cualquier caso, la época del reino visigodo de Toulouse supone la consolidación del *rex Gothorum* como figura política y del *regnum* como sistema político y jurídico. Desde una perspectiva general, el Imperio asienta a los godos de Walia y les da acceso a territorios, rentas, cultivos y aprovisionamientos, de manera que dicho asentamiento es una consecuencia de la geopolítica romana, y no el resultado de invasión alguna.

3.2.1. Teodorico I y los hunos de Atila

A la muerte de Walia, fue elegido Teodorico I. Su largo reinado, entre 418 y 451, supone la consolidación del reino como sistema político estable con unas bases territoriales. Los visigodos han dejado de ser, por el momento, un grupo de amalgama en constante migración, y han visto reconocido su asentamiento como reino dentro del Imperio. Desde el comienzo de su reinado, tropas godas actúan en Hispania al servicio de los generales romanos que imponen la autoridad de Honorio sobre usurpadores como Máximo y, momentáneamente, sobre los vándalos de Gunderico. Sin embargo, los godos deciden abandonar su apoyo militar, probablemente en el contexto de los cambios que se están produciendo en los equilibrios de poder de la corte romana occidental. De hecho, Teodorico pasa a ocupar el área de Arlés, enclave fundamental del gobierno imperial para la zona de la Galia.

A comienzos de los años veinte, y una vez desaparecido Constancio, la corte de Honorio tiene que hacer frente a numerosos problemas. Aproximadamente una década antes, el Imperio ha evacuado Britania y tiene frentes abiertos en el norte de la Galia con las incursiones de los sajones, entre otros grupos. Los suevos están instalados en el noroeste de Hispania, mientras que los vándalos y los alanos que habían sobrevivido a las campañas visigodas atacan varias zonas de Hispania. En el año 423 muere Honorio y durante unos dos años el Senado aúpa como emperador a Juan, que no es reconocido desde Constantinopla por Teodosio II. Gala Placidia logra que desde la corte

de su sobrino se envíen tropas que liquidan a Juan en 425, y en ese mismo año se reconoce como emperador en Occidente a Valentiniano III, aún un niño, hijo de la propia Placidia y de Constancio, fallecido varios años antes de que su hijo acceda al trono imperial.

Se nombra a Aecio para que lleve la jefatura militar y política de los asuntos de la Galia. El emperador Valentiniano III es aún un muchacho, y su madre Gala Placidia trata de dirigir el Imperio en Occidente entre las ambiciones de los generales más relevantes del momento, como Félix, Bonifacio y el propio Aecio. Este último termina erigiéndose en la figura política y militar más relevante durante las siguientes dos décadas. En su juventud, Aecio había sido rehén probablemente de los godos de Alarico, y con toda seguridad de los hunos, con quienes mantendrá cauces diplomáticos abiertos en su etapa como general y finalmente como patricio, convirtiéndose en el hombre con más poder en el Imperio en Occidente después de Valentiniano III.

Hacia 426, Aecio, que cuenta con aliados hunos, comanda las tropas romanas para contener el avance de los godos de Teodorico, quienes, como se ha anotado arriba, han iniciado una expansión hacia Arlés. Es uno de sus diversos movimientos militares, sobre cuya extensión –contra los francos y los alamanes, por ejemplo– no hay ahora ocasión de detenerse. Lo sustancial es señalar que, al poco de la intervención militar de las tropas de Aecio, quizás ya en 427, Gala Placidia decide renovar los acuerdos que en su día Constancio había alcanzado con los godos.

Mientras, los vándalos y los grupos de alanos que habían sobrevivido en Hispania se han aglutinado en torno a Gunderico, que muere en una de sus campañas de expansión hacia la Bética. Estos grupos, ahora ya bajo el liderazgo de Genserico, se terminarán instalando en el norte de África en 429. Se trata de una de las zonas más ricas del Imperio, crucial para el abastecimiento de cereal y de impuestos. Entre finales de los veinte y comienzos de los treinta las rivalidades entre los principales hombres fuertes del panorama político y militar terminan conduciendo a la hegemonía final de Aecio.

Aecio aprovecha sus conexiones políticas con los hunos, una masa de guerreros y sus familias que habían ido acercándose a Occidente desde las estepas asiáticas y que en los últimos años han participado ya, en momentos concretos, en los asuntos de la geopolítica de Italia, por ejemplo. Mientras, Aecio dirige sus campañas en la Galia, avanzados los años treinta, contra los

burgundios y los rebeldes bagáudicos, aunque también contra los vándalos del norte de África. Por esos años Aecio cuenta con Avito (futuro emperador), un aristócrata galorromano, en su esquema militar y político de la Galia, para negociar con Teodorico el apoyo de los godos. Desde ese momento, como mínimo, deriva la especial sintonía que Avito tendrá con los godos asentados en la Galia, y que a la postre será esencial para su encumbramiento como emperador algo menos de veinte años después.

En todo caso, Aecio emprende una ofensiva contra Teodorico que supone una victoria romana sobre los godos, probablemente ya en el año 438. Durante los años inmediatamente posteriores habrá varios enfrentamientos entre las tropas imperiales y los godos de Teodorico, aunque también se produce la renovación de los acuerdos del Imperio y los godos hacia 439. Por otro lado, en los primeros años de la década de los cuarenta Aecio va instalando a otros bárbaros, como ciertos grupos de alanos, en el norte de la Galia, y a los burgundios en el corredor del Ródano.

Sin embargo, la cuestión goda va a resultar menor en comparación con otras. En primer lugar, acaso lo más relevante es la consolidación del reino vándalo en el norte de África. Para la década de los cuarenta se ha expandido; y se ha cercenado definitivamente una proporción ingente de las entradas de cereal e impuestos para el Imperio en Occidente. Tanto por la vía militar como por la diplomática, con pactos que tiene que asumir el Imperio, los vándalos van consolidando paulatinamente su expansión en el norte de África. Por si esto fuera poco, y en segundo lugar, la corte imperial tiene que atender otro problema urgente, que se va a complicar hasta el extremo durante los siguientes años y para cuya resolución final los godos de Teodorico I van a jugar un papel clave: el avance de los hunos.

Desde hace años la corte romana oriental viene pagando subsidios anuales en oro a los hunos. Las bases principales del conglomerado huno, que en realidad reúne a multitudes étnicamente muy distintas, están establecidas al norte del Danubio. Sin embargo, han sostenido pactos con Aecio en Occidente y reciben oro de Constantinopla. De todos modos, a comienzos de los años cuarenta atacan el interior de los Balcanes romanos. La corte oriental contiene el peligro huno a cambio de oro, aunque tiempo después trata de evitar pagar los subsidios, lo que da lugar a un giro de tuerca en los movimientos militares hunos en suelo imperial. En conjunto, la década de los cuarenta está repleta de datos que apuntan a ataques de los hunos de Atila

hacia los intereses imperiales en las provincias romanas de los Balcanes, e incluso se cierne la amenaza sobre la propia capital oriental, Constantinopla.

En 450 fallece Teodosio II y se extingue así la dinastía teodosiana en la corte oriental, que ahora ocupa Marciano, y en Occidente muere también Gala Placidia. En este contexto, y más allá de algunas tradiciones que apuntan a que Honoria, hermana de Valentiniano III, habría solicitado una intervención militar a Atila, y que incluso se habría negociado un matrimonio, lo cierto es que se produce el movimiento huno hacia Occidente en 451. Atila dirige un ejército multitudinario y étnicamente muy heterogéneo desde el Danubio medio hacia Occidente. Atraviesa el Rin y somete regiones y ciudades de la Galia.

En la respuesta del Imperio cobra un papel relevante el ejército de Teodorico I. Aecio moviliza las tropas de Italia y de la Galia, y con la ayuda de grupos bárbaros, como los visigodos o los burgundios, logra vencer a Atila en la batalla de los Campos Cataláunicos o Mauriacos, en zonas centrales de la Galia, en ese mismo año, 451. El rey visigodo muere en la batalla. Atila emprende ya en 452 una campaña hacia Italia, tomando las principales ciudades del norte, pero termina regresando hacia Panonia y fallece en 453 o tal vez ya en 454. El papel de los visigodos en la resistencia ante el avance de Atila en 451 ha sido una muestra de las relaciones con el Imperio. Por un lado se concretan en acuerdos, por otro en avances visigodos en el sur de la Galia, que en ocasiones son respondidos por tropas imperiales.

3.2.2. Entre la colaboración con el Imperio y la expansión. Teodorico II y Eurico

Tras la muerte de Teodorico I en la batalla contra Atila y el breve reinado de su hijo Turismundo (451-453), otro de sus hijos, Teodorico II, es rey de los godos entre 453 y 466. Al poco iniciarse su reinado se sabe que Aecio ha sido liquidado por Valentiniano III (454) y que el propio emperador ha sido asesinado poco después (455). Los acontecimientos en Roma se han acelerado, de hecho la ciudad sufre el saqueo de los vándalos en ese mismo año.

Tras el efímero Petronio Máximo, que muere linchado en los tumultos, se proclama emperador a Avito, también en 455. Perteneciente a la aristocracia romana de las Galias, ha sido un personaje clave en las relaciones entre

godos e Imperio y ha desempeñado las más altas magistraturas imperiales en las Galias. Es aupado a la proclamación como emperador precisamente por Teodorico II, que logra que las tropas romanas en el sur de la Galia lo aclamen, y más tarde –aunque con profundas reticencias– es reconocido por el Senado de Roma.

Estamos bien informados de este proceso por su yerno Sidonio Apolinar, autor de un voluminoso epistolario y de una serie de poemas, entre los que se encuentra el panegírico que lee en honor a su suegro Avito ante el Senado de Roma meses después de la proclamación en las Galias. El principal problema al que tiene que hacer frente Sidonio es convencer a su audiencia de que Avito es una buena apuesta, más allá de que en la génesis de su entronización haya estado el apoyo godo. Del propio Sidonio nos quedan, en una de sus cartas, comentarios elogiosos sobre cómo es la corte visigoda en las Galias y, en particular, sobre las ocupaciones cotidianas de Teodorico II.

En 456 los visigodos, con su rey a la cabeza, entran en Hispania para enfrentarse al reino de los suevos. Se trata de una campaña para poner fin al expansionismo de Requiario, a la sazón cuñado del propio Teodorico II, por su matrimonio con una hija de Teodorico I. El cronista Hidacio, obispo de Aquae Flaviae (actual Chaves, al norte de Portugal) anota la campaña como consecuencia del pacto que los godos tenían con el Imperio, de modo que Teodorico II, en la perspectiva romana de Hidacio, actúa por mandato imperial. Unos dos años antes, y también al servicio de los intereses imperiales, el hermano del rey, Frederico, ya había acudido para sofocar los focos que quedaban del movimiento bagáudico.

Ahora, Teodorico lleva a sus tropas godas al noroeste hispano, donde se enfrenta y derrota a los suevos en una batalla en octubre de 456 junto al río Órbigo, cerca de Asturica (Astorga). Hidacio sobredimensiona la victoria visigoda, entendiendo que el reino suevo ha finalizado, cosa que no sucederá hasta el entorno del año 585. Recoge información sobre cómo los visigodos han pasado el invierno de 456 a 457 en Emerita (Mérida) y sobre los saqueos que llevan a cabo en Astorga, a su regreso hacia la Galia, aunque no logran tomar, según Hidacio, el Couiacense castrum, en la actual Valencia de Don Juan. Mientras, el emperador Avito ya ha caído, y el nuevo augusto Mayoriano combina tanto la estrategia militar como la diplomática para contener a los godos (Díaz, 2011).

ceñido a la Tarraconense y a algunas plazas muy específicas, por su papel estratégico, más al sur (sobre la probable exageración de Jordanes, Kulikowski, 2004). Es el caso de Mérida, donde una inscripción recordaría que fue en época de Eurico, concretamente en el año 483, cuando las murallas y el puente de la ciudad fueron reparados. Para entonces, hacía siete años que el Imperio romano ya no existía en Occidente, aunque sí en Oriente. La deposición de Rómulo Augústulo por Odoacro, jefe bárbaro de las tropas en Italia (476), no da paso a ningún emperador más, aunque Julio Nepote, que había sido emperador antes, reclame seguir siéndolo hasta su muerte en 480. De hecho, tras deponer a Rómulo Augústulo, Odoacro envía en 476 las insignias y ornamentos imperiales a Constantinopla.

El final del Imperio romano es, con perspectiva, un proceso complejo y no un episodio repentino. Sin embargo, la ausencia de emperadores a partir de 476, o si se quiere desde la muerte de Nepote en 480, marca un hito institucional y político en dicho final como proceso histórico (Castellanos, 2013). El propio Odoacro se instala en Italia como principal referente político y militar hasta que es apartado por el avance de los ostrogodos, que logran imponer su reino en Italia a finales de siglo.

3.2.3. Alarico II y la derrota ante los francos

A la muerte de Eurico en 484, su hijo Alarico II le sucede como *rex Gothorum*. En su época, acaso los dos principales cambios políticos van a ser el establecimiento del reino ostrogodo de Teodorico en Italia y el avance de los francos hacia el centro y, finalmente, al sur de la Galia, con su rey Clodoveo al frente, convertido ya al catolicismo.

Las fuentes dejan entrever que durante el reinado de Alarico II hay varias campañas godas a la Tarraconense. Esas referencias han dado lugar a polémicas historiográficas. Lo que se denominaba como *Chronica Caesar-Augustana*, y que actualmente se conoce como los *Consularia Caesaraugustana*, un texto que en realidad compilaba documentos de naturaleza y tiempos diferentes, anota en la entrada referida al año 494 que “los godos entraron en las Hispanias”, *Goti in Hispanias ingressi sunt*, y, para la del año 497, que “los godos tomaron sedes dentro de las Hispanias”, *Gotthi intra Hispanias sedes acceperunt*. Durante mucho tiempo se pensó que esto suponía una es-